

● **Las elecciones de 97 no serán las que esperábamos: Meyer** ● **No fue razón de Estado, sino de un grupo, la contrarreforma** ● **Los partidos de oposición no deben regresar el dinero, sino usarlo adecuadamente** ● **Si la oposición no toma su presupuesto asignado el PRI lo va a tomar** ● **Debe repensarse el TLC porque se hizo bajo la premisa falsa de que somos iguales** ● **Si los E.U. invadieran México sólo podrían salirse cuando hubiera lo que pedimos sin guerra: una economía viable e instituciones sólidas**

■ **Rodolfo Jiménez González**

ff

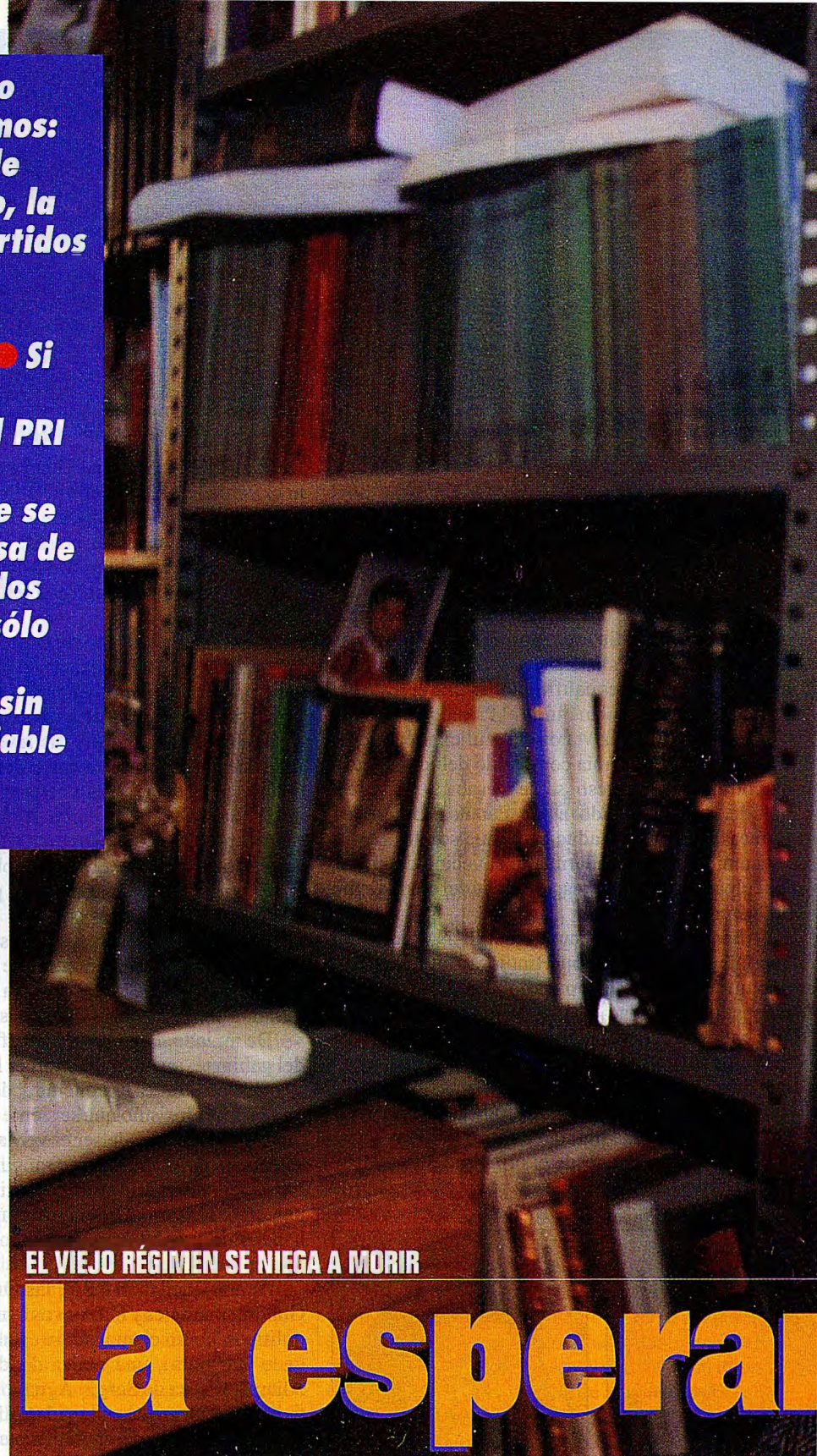
Las elecciones de 1997 no van a ser las que hubiéramos querido”, expresa con un dejo de lamentación el politólogo e investigador

Lorenzo Meyer, quien añade: “No serán el parteaguas ni el momento en que pueda decirse que a partir de aquí hubo elecciones competidas, sin fraude y en condiciones de igualdad”.

Continúa: “La frustración la da el saber que se estaba tan cerca, pero parece que para el PRI y el sistema elecciones limpias, competidas y equitativas significan la muerte”.

Aún más, añade: “Lo único que buscan (el PRI y el sistema) es que las elecciones no sean fuente de conflicto, pero se niegan a arrancar lo enormemente positivo que pueden ser, es decir, fuente de energía, de vitalidad y de confianza en el futuro y en el sistema”.

El doctor Meyer señala que los partidos de oposición debieran coaligarse para dar la gran batalla contra el Antiguo Régimen: “Sería un momento de tregua entre ellos, no significaría arriar banderas, sino priorizar y en lo inmediato la prioridad es



EL VIEJO RÉGIMEN SE NIEGA A MORIR

La espera

destruir lo que queda de ese armazón autoritario, para que ya sin él el PAN y el PRD vuelvan a presentarnos sus proyectos y podamos entonces elegir todos de una manera mucho más libre”.

Y en el tema político, remata: “La oposición debe tomar los fondos que se le

asignan y hacer algo propositivo con ellos, si los regresan simplemente los va a tomar el PRI. La oposición no tiene derecho a quedarse tan indefensa”.

Al cuestionársele también sobre las relaciones actuales de México con los Estados Unidos, el doctor Meyer afirma que



Conversación con Lorenzo Meyer, Político e investigador del Colegio de México.

Foto Roberto Martínez / Macroeconomía

za, secuestrada

debe renegociarse el TLC porque se hizo bajo la premisa falsa de que somos iguales. Para el respecto, aduce el caso de la Unión Europea, en donde reciben un trato distinto Alemania y Portugal, siendo que a éste último país se le entregan fondos compensatorios.

Indica que no se pueden mantener nuestras actuales tasas de desarrollo y pedirnos al mismo tiempo que detengamos la migración. Manifiesta que ya nada más falta que quieran que a México le pase como a la Atlántida, es decir, que se inunde y desaparezca.

Al comentar el reciente libro de Caspar Weinberger (Secretario de la Defensa de los Estados Unidos bajo la presidencia de Ronald Reagan) en el que se plantea una hipotética invasión a México en el año 2003, explica que si se usara este método por parte de los E. U. para intentar solucio-

nar sus problemas con nuestra nación, la única manera de salirse posteriormente sería cuando hubiese en México una economía viable e instituciones sólidas, que es precisamente lo que se pide en estos momentos de paz.

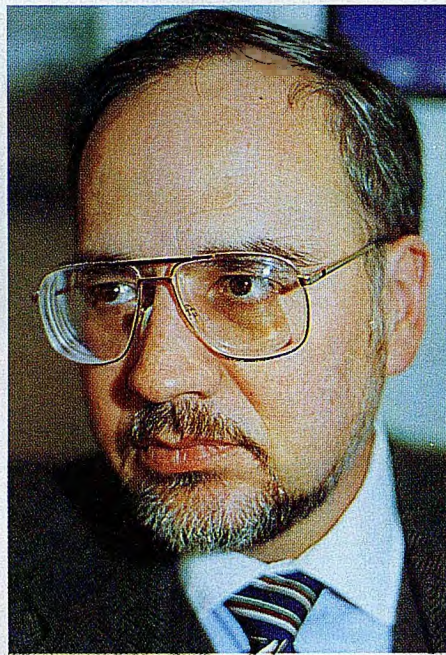
— En el contexto de los resultados de las últimas elecciones en el estado de México y Coahuila, la reunión de Guanajuato, las reacciones de la Iglesia y la situación general del país, ¿podemos hablar ya de una revolución de las conciencias en México, de una revolución moral?

Creo que es muy fuerte el término de “revolución”... le podemos poner algo menos radical... digamos una profundización del pluralismo.

Hablar de una revolución de las conciencias en el sentido de que el público mexicano y la ciudadanía puedan librarse ya de este maleficio que es el partido de Estado... pues en eso todavía no podemos cantar victoria.

Hagamos un poco de memoria. No está muy lejano a nosotros los años de 1991 y 1994. Estos años electorales fueron momentos claves en los que una parte muy importante de los mexicanos siguió apoyando al poder —por razones muy comprensibles que tienen que ver con el gasto enorme del partido oficial y con la figura del Presidente (Salinas) que hizo todo lo posible para retomar y volver a centralizar ese poder que se le estaba escapando a Miguel de la Madrid.

Aunque, bueno, ya en 1994 la mitad de los votantes se manifestó en un sentido distinto al de mantenimiento del *status quo*. ¿Sabe qué me lleva, también, a no aceptar el término de rebelión de las conciencias?... que la abstención fue alta en las recientes elecciones en el estado de México... ¿qué quiere decir esto?... si pudiéramos interpretarlo, si estuviéramos seguros de cómo interpretar el abstencionismo, si pudiéramos interpretarlo como un rechazo consciente, incluso a la opción que dan los partidos de oposición, porque la gente estuviera exigiendo algo distinto... pero a lo mejor el abstencionismo puede ser mero conformismo y apatía.



...la proposición de Cuauhtémoc Cárdenas es válida...

Foto Roberto Marfín / Macroeconomía

ahora y de no darse marcha atrás —que está ya muy difícil—, es que volvamos a tener unas elecciones con los vicios que las han estado enturbiando en estos últimos tiempos. No me refiero al fraude al estilo de 1988, sino a la inequidad.

Las elecciones de 1997 van a seguir manteniendo ese estigma de la inequidad. Se ve claro que para allá vamos si como hemos visto el día de ayer (la entrevista se realiza el 26 de noviembre) en el estado de México se le da una mayoría en el Congreso al PRI, yendo no solamente contra la letra de la Ley, sino contra el espíritu, que es lo que más me preocupa. ¿Esa sobrerrepresentación en aras de qué?, ¿por qué?

Las de 1997 no van a ser las elecciones que hubiéramos querido. Esas que pudieran llamarse el parteaguas, con las que pudiera decirse: “A partir de este momento hubo elecciones competidas, con significado, sin fraude y en condiciones de equidad”.

Estas características no las hemos podido reunir nunca en una elección y no estoy hablando nada más de este siglo, sino

PRD tienen sus dudas, fueron ya con un fraude relativamente menor. Lo que no estuvo presente fue la equidad y podría haber estado presente en 1997 y no va a estar.

Es como un avance muy lento de la democratización o un retroceso a base de pura guerra de retaguardia que va haciendo el PRI y el sistema. Estos últimos se acercan al ideal, pero están haciendo todo lo posible por retardar el momento. Da la impresión muy clara de que para ellos elecciones competidas, limpias y equitativas significa la muerte. De otra manera no se explica uno porque no se lanzan a ganar la legitimidad ya, haciendo que las elecciones sean creíbles y fuente de energía política. Lo único que tratan de buscar es que las elecciones no sean una fuente de fricción y evitar el conflicto poselectoral. Se está tratando de disminuir lo negativo de las elecciones, pero no se les ha arrancado lo enormemente positivo que pueden ser: esa fuente de energía, de vitalidad, de confianza en el sistema y en el futuro, que es muy propia de elecciones que vengan después de un largo período autoritario y que vengan frescas, que salgan como algo tan novedoso que implique dejar el pesimismo, dejar el sentido de que todavía hoy se percibe en el sistema de que el viejo se mantiene y se niega a morir... hay que hacer ya tabla rasa y decir: “aquí empezó un nuevo México, inédito, y por lo tanto tenemos al menos el derecho, en este momento, de sentirnos optimistas y de ver el futuro si no de color de rosa, por lo menos no en tonos oscuros”.

— ¿Hasta la esperanza está secuestrada?

Por el momento. Pero hay esa sensación de frustración que da el saber que está ya muy cerca.

— El pretexto de “visión de Estado” para frustrar la reforma electoral, pues no fue más que un eufemismo de una “Razón de Estado”.

Y en realidad no es la razón del Estado, porque no es el Estado el que lo está pidiendo. Es la razón del grupo que tiene hoy la dirección del gobierno, porque el Estado también somos nosotros y a la hora

Las guerras del siglo XXI serán de los países centrales contra su periferia para mantenerla quieta

— ¿La frustración de la reforma electoral frenará el vuelco en las urnas?, ¿detendrá la transición a la democracia?, ¿qué papel le queda a la sociedad civil?

No sé si pueda frustrar el tránsito a la democracia, pero desde luego que no va a ayudar. Lo que puede ocurrir en 1997, de seguir la legislación tal y como está hasta

también del siglo pasado. Sabemos de algunas elecciones sin fraude, pero ello se debió a que no fueron competidas. Hubo muchas elecciones sin competencia. Todas las elecciones duras, realmente competidas, casi siempre fueron acompañadas de dos cosas: el fraude y la inequidad.

Probablemente las elecciones de 1994, aunque algunos miembros importantes del

en que el PRD y el PAN —que representan una parte importante de la población que es parte del Estado— rechazan esa razón, entonces, ella se convierte simplemente en la razón de una parte del Estado

— ¿Qué deben hacer los partidos de oposición con el presupuesto asignado por el PRI? Un diputado de Acción Nacional propuso no tomarlo, en el PRD

se ha dicho que lo que sobre podría asignarse para libros y para las viudas del partido y de plano Germán Dehesa propuso que la mitad del monto se destine a ayudar a la población mexicana.

Yo creo que las dos últimas opciones son más adecuadas. Regresarle es un gesto moral. Si uno lo regresa simplemente se abstiene de usarlo, pero si se le da un destino positivo —que sea decisión de los partidos de oposición— entonces, se les va a ver a los partidos, en algún modo, muy propositivos. En particular, al PRD hasta ahora se le ha dicho: “se niega, se niega, se niega, crítica, crítica crítica, ¿pero dónde está su oferta?”

Si el PRD con ese dinero, mucho o poco, hace algo que pueda verse, tentarse, olerse, que sea tangible, sería doblemente interesante, porque se le daría bofetada con guante blanco al PRI y al sistema y serían congruentes con su decisión de no tomar esos recursos y, sobre todo, no serían estúpidos porque de no tomarlos el PRI lo va a hacer.

El regresarle será un gesto del que muchas gentes no se percaten. El mexicano normal está muy apurado, muy preocupado por su sobrevivencia cotidiana, no lee la prensa, probablemente no le pone mucho énfasis a los noticieros. Entonces, el día en que se anuncie que un partido de oposición regresa el dinero que se le dio, pues creo que va a haber más de uno que no se dé cuenta. En cambio, si se hace algo que quede tangible, las oportunidades de que ese público se percate del acto aumentan enormemente.

Recompensar a las viudas que perdieron a sus esposos por su militancia política me parece una justicia elemental que pondría en evidencia el hecho negado de la violencia sistemática, de baja intensidad, que Salinas declaró contra el PRD y que sigue aunque Salinas no esté. Allí está Aguas Blancas, eso es prueba que no se



...¿No tendrá ya Zedillo un Congreso de oposición?...

Foto Roberto Martínez / Macroeconomía

tiene derecho a quedarse tan indefensa. Tiene que neutralizar la compra del voto por parte del PRI de otra manera, con un gesto muy distinto, pero muy propositivo, que vaya más allá de simplemente negar...

— ¿Sería la oportunidad de poner en práctica aunque sea en un microcosmos su proyecto de país?

De país y su capacidad de organización, su capacidad empresarial... creo que aquí hay también otra parte muy interesante. Regresar el dinero es un acto muy sencillo, se puede hacer un cheque a la Tesorería de la Federación y listo. Administrarlo significa que también se va a poner a prueba la honradez de los opositores. Ver si los opositores pueden manejar millones de pesos y salir con el plumaje limpio del pantano... es un riesgo también, porque el gobierno y el partido de Estado

Se trata de que la oposición suspenda, no que elimine, sus diferencias, su lucha entre ellos, para dar la gran batalla que es la batalla contra el Antiguo Régimen. Hay que derrotarlos, antes de que tenga mucho más sentido enfatizar las diferencias entre la oposición.

Un momento de tregua y unión entre la oposición no significa arriar banderas, significa priorizar y en lo inmediato la prioridad es destruir lo que queda de ese armazón autoritario, para ya sin él que el PAN y el PRD vuelvan a presentarnos sus proyectos, sus alternativas y podremos entonces elegir todos de una manera mucho más libre.

Ahora bien, ¿es factible? Yo creo que hasta ahora eso se queda en teoría. En la práctica la veo muy, muy, muy difícil.

El PAN es la segunda fuerza política ahora, después del susto que le dio el Frente Democrático Nacional cuando le ganó ese segundo lugar en 1988 —y que prácticamente llegó al primero. Lo que le quedó como lección al PAN es que ese grupo (el FDN) puede ser muy peligroso. Por otra parte, Acción Nacional ha ganado bastante con la estrategia de irle sacando concesiones al sistema, porque no le queda de otra a este sistema y para no llegar a esta unión con el PRD que es su enemigo histórico.

— El famoso gradualismo.

Sí y les ha dado resultados. Así que yo veo buena la propuesta pero sus posibilidades de que sea ejecutadas son muy bajas.

— ¿Aguantaría Zedillo un Congreso de oposición y la cohabitación?

A lo mejor ya tiene un Congreso de oposición, porque viendo al PRI modificarle su legislación electoral en 16 puntos, uno se pregunta: ¿no lo tendrá ya?

— ¿Y si fue así?, ¿debemos interpretar la frustración de la reforma electoral como una rebelión priísta?

A mi juicio hay elementos de rebelión, pero, claro, no tengo elementos para afir-

Los partidos de oposición deben coaligarse para dar la gran batalla al antiguo régimen

necesita que esté Salinas al frente para que se utilice ese tipo de reacción por parte de quienes detentan el poder en contra de sus opositores.

Ahora, no se puede usar todo ese dinero para las viudas y los huérfanos. Hay que buscar una salida, pero que sea evidente y que capitalice esa bofetada, que todos la vean, que se oiga fuerte.

— ¿Regresarle sería una rabieta?

No rabieta. Es un acto moral, podría ser, pero se está compitiendo contra alguien que va a usar su dinero para comprar el voto. Entonces, de parte de la oposición sería muy tonto. Incluso la oposición no

pueden estar vigilando esos recursos y si hay un desliz, si hay un descuido, lo van a usar.

— Se pueden quemar en el infiernillo.

Sí, se pueden quemar en ese infiernillo.

— Cuauhtémoc Cárdenas acaba de convocar a una coalición de partidos para ganar el Congreso en 1997, ¿es válida esta idea?, ¿es útil?, ¿cuál debe ser la posición de Acción Nacional?

Es muy válida, porque ya están en la historia de las transiciones latinoamericanas (a la democracia) los ejemplos de la enorme importancia que pueden tener estas coaliciones en un momento coyuntural.

marlo categóricamente.

Hay elementos de rebelión y también de sacar de una situación muy complicada el mejor provecho, diciendo desde la presidencia: “Yo estoy de acuerdo con ellos, es mi política, en realidad es conmigo el problema, no con mi Congreso”. Eso es lo que se llama hacer de una necesidad una virtud.

— O un triunfo de una derrota.

También... pero un triunfo relativo.

— Quiero cuestionarle un poco sobre la escena internacional, se ha estado hablando de una posible visita de Clinton a nuestro país. ¿Qué representa para

nosotros la reelección de Clinton? ¿qué planteamientos deberían hacerse?

Creo que la propuesta que se le debería hacer —y que no creo que se le haga— es repensar el Tratado de Libre Comercio. No en el sentido de echarlo por la borda, sino de que ese tratado se hizo bajo premisas absolutamente falsas, como si fuéramos iguales los tres miembros de la zona norte de América. Y no se quiso —ni con el pensamiento— abrir la posibilidad de que se negociara como se negoció en Europa la Unión Europea, que toma en cuenta que hay junto a una Alemania tan poderosa un Portugal tan chiquito y tan atrasado. Y como los europeos sí son realistas, aceptaron eso y le entregaron fondos de compensación. Es un acuerdo realista porque no puede haber un acuerdo entre iguales si por un lado está Portugal y por otro está Alemania, que es el equivalente a decir por un lado está Estados Unidos y por otro México. No somos iguales. La forma como está el Tratado ahora es de reciprocidad, ¿pero cómo va a haber reciprocidad entre sociedades y economía tan, tan, desiguales?

Es una injusticia y es un absurdo. Mientras se nos siga tratando así, bueno, no se van a resolver problemas muy reales entre los dos países. Por ejemplo, la migración, ¿pues cómo va a detenerse la migración cuando el país está exportando tal cantidad de capital como pago del principal y los intereses de nuestra deuda externa que pública y privada anda por los 160 mil millones de dólares?

Si se detiene parcialmente esa sangría y se reactiva la economía para crear los empleos, para que el mercado interno vuelva a respirar bien, entonces sí se nos puede pedir que vigilemos nuestra frontera, que no permitamos el flujo que ha tenido lugar hasta ahora, pero no podemos hacer ese intento con las tasas de crecimiento de ahora... es suicida. Con una tasa tan relativamente baja como ahora y, además,

que Estados Unidos menos le conviene, menos debe interesarle, es meterse en este tipo de escenario del que habla Weinberger.

Nada más imaginemos lo que significaría eso. No estoy pensando mucho en el dato que significaría una fuerza militar aquí, sino en la falta de apoyo que habría en el Congreso norteamericano. Es relativamente fácil entrar, ¿pero cuándo se van a salir?

Las guerras del siglo XXI, al menos de la primera parte de ese siglo, van a ser guerras muy acotadas, van a ser guerras de los grandes países centrales para mantener quieta a su periferia. Hoy será Ruanda y Zaire, hace poco la antigua Yugoslavia, antes la guerra del Golfo, en fin...

Esas son las guerras que van a ocurrir. En el caso concreto de México, un intento de solucionar nuestros problemas por esa vía... ¿cuándo se podrían salir?

Se podrían salir cuando hicieran lo que estamos pidiéndoles que hagan ahorita sin necesidad de guerra, es decir, cuando puedan tener un México viable económicamente y sólido institucionalmente para mantener la disciplina política... bueno, ¿por qué no lo hacen antes sin necesidad de todo ese engorro y complicación?

— ¿Pareciera que entonces los intere-



...Entre tomates y californianos racistas hacen en E.U. las políticas hacia México... Foto Roberto Martínez / Macroeconomía



El reportero Rodolfo Jiménez (izq) con el doctor Meyer. Foto Roberto Martínez / Macroeconomía

tos estelares, cuando la política es rutinaria, lo que domina mucho son los intereses particulares. Entonces, ¿cómo hacer para que un Congreso norteamericano acepte la idea de un trato no recíproco y de transferencias de recursos compensatorios a México?, ¿qué senador, qué diputado va a estar dispuesto a votar a favor de eso? Ni locos lo van a hacer, porque la comprensión de sus electores de lo que es un interés no pasa por ese tipo de medidas. Se requie-

Para el PRI y el sistema elecciones limpias competidas y equitativas significa la muerte

detener a los mexicanos que quieren migrar, pues ya nada más falta que quieran que le pase a esto lo de la Atlántida, que se inunde y desaparezca.

Nuestra relación con Estados Unidos debe de contemplar la transformación de las reglas del juego que ahora imperan en el TLC.

— ¿De no hacer una nueva negociación para solucionar nuestros problemas con los Estados Unidos tal vez la solución que se imponga sea la invasión norteamericana del 2003 de la que escribió Caspar Weinberger?

Que sería bastante absurda, porque a lo

ses locales dentro de los Estados Unidos se imponen a una visión de largo plazo y al interés general?

Sí, sí, eso es muy claro, no es la primera vez que ha sucedido. Los intereses globales, generales, exitosos en Estados Unidos con relación a México son momentos raros, sí existen, en momentos muy críticos, como cuando el Presidente Wilson se enfrenta a la Revolución Mexicana en la primera década de este siglo, como cuando Roosevelt tiene la Guerra Mundial encima y acepta un gran acuerdo global de importancia histórica con México.

Pero cuando no ocurren estos momen-

re realmente el estadista en esto y no sé si Clinton lo es y aunque lo fuera, un estadista no puede forzar a su sociedad si prevalece la actitud, la visión, de corto plazo y muy pedestre de los intereses concretos y la gran indiferencia de los votantes norteamericanos.

Al grueso de los estadounidenses le tiene sin cuidado México, pero a los pocos que les tiene con cuidado, bueno, unos son los californianos que no quieren los migrantes, otros serían los de Florida que no quieren competencia para sus tomates... así que entre tomates y californianos racistas se hacen las políticas hacia México. ☺